

ANTOLOGÍA

Mujeres llenas de Dones

*Si no existieran ellas, no existirían
los buenos modales, los buenos perfumes...
¡y las grandes acciones!*

Alicia Cybulka, Ana Ceruto, Ana Rosa Hordadin, Betty Heinze, Carina Paz, Carmen Paredes, Daisy De León Ortiz, Daisy Galván, Elsa Lobato, Esther Szczerba, Graciela Rozas, Hilda de Laffitte, Ingrid Ruzak, Jorge Stopper, Laura Fragoza, Marcelo Laffitte, María Cristina Da Ponte, Maricel Irrazábal, Mariela Stumpfs, Marisa Miraglia, Marta Messere, Mirtha Chiniec, Nélica Cantero, Nelly Baz de Mazzini Campos, Raquel Koch, Rosa López, Rosie Gallegos Main, Ruth Krutin, Saionara Leite, Silvia Adur, Susana Odera y Vanesa Gross.

ANTOLOGÍA

Mujeres llenas de Dones

***Si no existieran ellas, no existirían
los buenos modales, los buenos perfumes...
¡y las grandes acciones!***

Lic. Susana Odera, Carina Paz, Daisy Galván, Marcelo Laffitte, Esther Szczerba, Dra. Rosie Gallegos Main, Vanesa Gross, Graciela Rozas, Maricel Irrazábal, Betty Heinze, Lic. Alicia Cybulka, Carmen Paredes, Hilda de Laffitte, Ingrid Ruzak de Metner, María Cristina Da Ponte, Mirtha Chiniec, Jorge Stopper, Nélica Cantero, Daisy Ivette De León Ortiz, Mariela Stumpfs, Marta Messere, Laura Fragoza, Silvia Adur, Rosa López Alarcón, Dra. Raquel Koch, Marisa Miraglia, Ruth Krutin, Ana Rosa Hordadin, Ana Ceruto, Saionara Leite, Nelly Baz de Mazzini Campos, Elsa Lobato

Laffitte, Marcelo

Mujeres llenas de dones / Marcelo Laffitte; compilado por Marcelo Laffitte. -1a ed.- Pilar: M. Laffitte Ediciones, 2021.

Libro digital, EPUB

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-4435-90-3

1. Vida Cristiana. 2. Mujeres. I. Título.

CDD 248.843



Copyright © 2018 - Autores Varios

M. Laffitte Ediciones

mlaffitteediciones@gmail.com

Coordinadora de Antologías

Esther Szczerba

Todos los derechos reservados conforme a la ley. Prohibida la reproducción de esta obra, salvo en segmentos pequeños, sin la debida autorización del autor.

Diseño & Diagramación

Estudio Qaio. DG. Pablo Gallo

ÍNDICE

Introducción

¡SÍ, ACEPTO!

Por la Lic. Susana Odera

DE ORUGA A MARIPOSA

Por Carina Paz

EL DON DE CONTAR CON LA PLUMA

Por Daisy Galván

MUJER, ¡NO TE CALLES!

Por Marcelo Laffitte

DE AMORES Y DESENCANTOS

Por Esther Szczerba

DIME QUÉ COMES Y TE DIRÉ CÓMO VIVES

Por la Dra. Rosie Gallegos Main

GRACIA QUE ABRAZA

Por Vanesa Gross

¿DÓNDE ESTÁ MI VALOR?

Por Graciela Rozas

¡AYÚDAME, ESTOY ENLOQUECIENDO!

Por Maricel Irrazábal

LA CARTA QUE LE ESCRIBÍ A DIOS PIDIENDO UNA CASA

Por Betty Heinze

RETRATO DE UNA MUJER LÍDER

Por la Lic. Alicia Cybulka

ERES

Por Carmen Paredes

CREÍ QUE YA LO HABÍA APRENDIDO...

Por Hilda de Laffitte

EL DOLOR DE NO TENER HIJOS

Por Ingrid Ruzak de Metner

¡SONRÍE... TE ESTÁN OBSERVANDO!

Por María Cristina Da Ponte

CÓMO SUPERAR EL DESPRECIO

Por Mirtha Chiniec

UNA VIDA BAJO LA GUÍA DE DIOS

Por Jorge Stopper

“PUDE OÍR SU VOZ Y TODO CAMBIÓ”

Por Nélica Cantero

MUJER: TIENES ROLES PRECIOSOS, CUÍDALOS

Por Daisy Ivette De León Ortiz

ELBA Y SU BATALLA CONTRA ESE MONSTRUO LLAMADO CÁNCER

Por Mariela Stumpfs

¡CAPTURA TUS SUEÑOS!

Por Marta Messere

RENDIDA A TUS PIES

Por Laura Fragoza

CONOCER EL PLAN DE DIOS Y EL MARAVILLOSO DISEÑO DE LA MUJER

Por Silvia Adur

“CAMINÉ UN AÑO POR EL VALLE DE LA MUERTE”

Por Rosa López Alarcón

¿SERÁ QUE DIOS HIZO A LA MUJER DÉBIL?

Por la Dra. Raquel Koch

VOLVER A NACER

Por Marisa Miraglia

PERLAS PARA LAS MUJERES

Por Ruth Krutin

“¡TRANQUILIZA TU ALMA!”

Por Ana Rosa Hordadin

MUJER: DIOS TE QUIERE DE PIE

Por Ana Ceruto

DIGNIDAD DE MUJER

Por Saionara Leite

LA MUJER CRISTIANA EN ESTOS TIEMPOS

Por Nelly Baz de Mazzini Campos

CUANDO PASES POR EL GETSEMANÍ

Por Elsa Lobato

INTRODUCCIÓN

Coloquemos a la mujer en el nivel que se ha ganado

Una casa sin una mujer es una casa muerta. Un jardín sin las manos de una dama es un lugar mustio. Una sociedad sin mujeres es una sociedad vacía de buenos modales... y de buenos perfumes.

Nuestra editorial no se ha olvidado de la mujer. De ninguna manera. Desde el mismo momento en que comenzamos a editar “**Antologías**” ya sabíamos que dedicaríamos una para honrar a la mujer. (*Recordemos que Antologías son libros escritos por muchos autores. La primera fue: “La vida cristiana es bella” y la segunda “Cristo vive y sigue haciendo maravillas”. Con las dos se logró un contenido de altísimo nivel*).

La mujer necesita que se termine de reivindicarla y se complete su reconocimiento con justicia. Aún hoy existen quienes las marginan y las subestiman. Y la realidad es que en la inmensa mayoría de las iglesias son el verdadero motor que las impulsa. Más allá de conformar casi el 75 por ciento de las membresías.

¿Ellas, las débiles?

Alguien, carente de todo criterio, las bautizó erróneamente como “el sexo débil”. ¡Justo a ellas!

Si por fuerza entendemos la potencia bruta que se necesita para levantar una carga, entonces sí, la mujer es más delicada que el hombre. Pero si por fortaleza entendemos firmeza moral, resistencia a la adversidad y sacrificio ante la necesidad, entonces la mujer es inconmensurablemente superior al hombre.

Seamos sinceros y admitamos más virtudes en ellas: ¿No tienen acaso más intuición? ¿No son mucho más sensatas a la hora de tomar

decisiones? ¿No están más predispuestas al esfuerzo? ¿No poseen otra actitud ante la enfermedad? ¿No tienen más valor?

Podemos conocer a esas mujeres

En este libro escriben ellas. Y podremos conocerlas. Se mezclarán en estas páginas cada una con una visión distinta, pero siempre edificante. La intención, cuando pensamos este libro, fue que las mujeres escriban desde sus infinitos roles: como líder, como ama de casa, como madre, como mujer sola, como joven, como anciana, como profesional, como pastoras o predicadoras, como hijas, como abuelas... ¡y siguen los roles! Lo que hemos logrado es una obra deliciosa que bendecirá a miles de lectores.

Marcelo Laffitte

¡SÍ, ACEPTO!

Una decisión indispensable para disfrutar el ser mujer.

Por la **Lic. Susana Odera**

Más de dos mil mujeres cristianas asistimos a aquel congreso invernal, en la costa argentina, hace casi dos décadas atrás.

La oradora lanzó una pregunta: “¿Quién de ustedes, alguna vez, renegó de su condición de mujer?” Continuó: “¿Quién, en alguna ocasión, aún con el pensamiento, dijo que era mejor o más fácil ser hombre?” Y agregó: “Póngase de pie”.

El sonido de las butacas resultaba interminable y mi sorpresa también: **todas** las mujeres se habían puesto de pie, excepto una joven y yo. Desconcertada, miré a mi alrededor y luego hacia las gradas repletas que, después de la propuesta, tenía como protagonista a la totalidad del cupo parado sobre sus plantas.

Un auditorio de cientos y cientos de mujeres y ¡sólo dos **no** habíamos cambiado de posición! Mi consternación iba en aumento. Pensé que quizá no había escuchado bien la consigna, claro que también cabía la posibilidad de no haber sido del todo honesta... Debía encontrar la explicación de por qué yo permanecía sentada...

Cabe aclarar que era evidente (conforme a cómo venía desarrollándose la exposición) que el interrogante estaba completamente ajeno al tema de identidad de género. Se refería a cuestiones simples y cotidianas que nos pudieran despertar a las mujeres cierta envidia pasajera hacia los hombres por considerarlos, en esas situaciones específicas, como tocados con la varita mágica de los beneficios.

En una intención de autocrítica, repasé lo más rápido que pude mi

historia personal: desde que aparecen los recuerdos de mi vida, vi con claridad que me hacía feliz ser niña porque podía jugar a ser mamá, a ser esposa... Vino a mi memoria el entusiasmo que me sobrecogía cuando un nene me enamoraba; el fascinante rol de las madres, desde el parir y el amamantar con ternura a su bebé, era conmovedor para mí; me gustaba lucir orgullosa los vestiditos y zapatitos con sus diseños llamativos y las labores culturalmente femeninas.

A medida que fui creciendo, mi condición de “señorita” me deslumbraba, fascinación que aún hoy conservo por saberme mujer. Ya adulta, me he dedicado a instruirme profesionalmente sobre el universo inagotable de las mujeres y me enorgullece pertenecer a él.

Soy partidaria de hacer listas con las fortalezas y debilidades de cada situación y esta vez no fue la excepción. En un rápido listado mental escribí los motivos por los que me gusta ser mujer, para luego escribir otro con las razones por las que me gustaría, aunque sólo fuese por momentos, ser hombre o disfrutar de alguna de sus capacidades.

He aquí el saldo: uno de los registros estaba, y aún hoy sigue estando... ¡vacío!

En este punto de mi relato, amerita que sepan que admiro los atributos del hombre y me maravilla ver cómo Dios lo ha dotado de notables potencialidades.

Aunque por mi formación académica podría explicar firme y extensamente las diferencias del género masculino respecto del femenino, no he perdido la capacidad de asombro cada vez que observo la bendita desigualdad expresada en cada acto cotidiano.

Aún me sorprende gratamente por la forma simple y facilitadora de pensar de la mayoría de los hombres (notablemente disímil al complejo modo femenino); disfruto de la fuerza que los caracteriza; me gusta ser merecedora, por el hecho de ser mujer, de su caballerosidad y gentileza (si bien soy sumamente independiente, gozo indescriptiblemente

cuando mi esposo, mi compañero desde hace cuatro décadas, me da la mano para bajar una escalera, cada vez que acompaña caballerosamente la silla para que me siente, siempre que me conduce hasta la puerta del auto para abrirla por mí o cuando caminamos por una vereda y con su mano en mi cintura me ubica suavemente del lado más protegido y seguro).

Veo al hombre y contemplo con sumo respeto el sólido, portentoso y destacado rol que Dios le atribuyó. Aun así... ¡no ambiciono ocupar su lugar!

Aquel día tuve la oportunidad de hablar con muchas de aquellas mujeres que se habían declarado “culpables” de haber codiciado alguna virtud o ganancia masculina, comenzando por mis compañeras de viaje y, fiel a mi gusto por la investigación y las estadísticas, comencé a recopilar datos en esos días (labor que continúo realizando cada vez que tengo la oportunidad).

Las explicaciones iban desde lo micro a lo macro, desde lo más insignificante a lo más trascendente, y viceversa. Recuerdo contestaciones que me hicieron reflexionar y estudiar sobre el tema, y otras que aún hoy me hacen reír por lo ingeniosas.

Aquí van algunas de las respuestas al por qué envidiaron alguna vez a los varones:

- *“Tienen más posibilidades laborales, no tienen techo como nosotras”*
- *“Hay más oferta de puestos de trabajo para ellos”*
- *“En lo laboral somos discriminadas”*
- *“Nosotras trabajamos afuera, criamos a nuestros hijos y nos ocupamos de la casa y de cocinar, y todo por un solo sueldo”*
- *“Ellos tienen que cumplir menos requisitos en el trabajo”*
- *“La exigencia social que pesa sobre nosotras, a ellos no los alcanza”*
- *“El apellido de ellos se perpetúa en el tiempo, de generación en generación, el nuestro se pierde...”*

- *“No tienen que pasar por los dolores de parto”*
- *“No menstrúan”*
- *“Todos los centros de estética están enfocados y dirigidos hacia la mujer”*
- *“A ellos la soltería los hace más atractivos y a nosotras ¡nos estigmatiza!”*
- *“Tienen el cromosoma ‘Y’ que determina el sexo del bebé”*
- *“¡A nadie le importa si suben o bajan de peso!”*
- *“No importa si se ven gordos, o perdieron el pelo”*
- *“Nosotras tenemos que ir cada veinte días a la peluquería... a ellos las canas ¡los hace ver sexy!”*
- *“Las colas de gente en los baños públicos de los hombres son rápidas o inexistentes. Un baño de mujeres tiene filas interminables”*

Y para mi desconcierto, esta fue la vedette de las resentidas afirmaciones:

- *“¡Pueden orinar parados!”*

Sin duda alguna, quienes son amantes del buen humor encontrarían, rápidamente, respuestas a favor de la condición de ser mujer como, por ejemplo:

- *“Si tenemos calor podremos usar vestidos y faldas”*
- *“Si estamos blancas u ojerosas podemos maquillarnos”*
- *“No vamos a la guerra”*
- *“La sociedad nos exige estar lindas, pero eso también nos habilita a comprar y comprar, y nos sentimos en Disney cuando estamos en un comercio de cosméticos”*
- *“Ante cualquier catástrofe se evacúan las mujeres y los niños primero”*
- *“Sólo nosotras podemos parir”*
- *“Si hubiéramos estado en el Titanic con DiCaprio... nos salvábamos”*

Bromas aparte, volvamos a lo que llevó a aquellas hermosas mujeres cristianas a ponerse de pie, sin olvidarnos que muchas de las realidades

que se planteaban en aquel entonces hoy no son tan así dado que, en la actualidad, por ejemplo, los hombres son mucho más participativos no sólo en las tareas domésticas sino en la crianza de los hijos.

La sabiduría del Creador es tan perfecta que hizo al hombre y a la mujer formidablemente diferentes pero complementarios, por lo que sería una apreciación un tanto pueril, con poco fundamento, y hasta ingrata, pensar que por ser mujer se está en desventaja.

Al recorrer una y otra vez las hojas de la Biblia encuentro -lo que me permite hablarte con convicción firme- ¡que somos creación perfecta e indispensable!

Cuando era jovencita me parecía una verdadera injusticia que hubiese casi todo un capítulo para hablar sobre “la mujer virtuosa”. ¿Y para el hombre virtuoso? ¡Nada!

En un tiempo a solas con Dios, comprendí que Proverbios 31 no era una lista de instrucciones que “debíamos” obedecer las mujeres (madrugar, hilar la lana, confeccionar ropa, comerciar, plantar viñedos y/o comprar campos) sino que era una descripción del “carácter”, ese conjunto de rasgos que indica cuál es la naturaleza de una mujer, que no importa cuán bella, o no, sea... sino que si somos consecuentes, y nuestras acciones son coherentes con la esencia que nuestro Creador puso en nosotras, vamos a sentirnos plenas y honradas.

Querida mujer: Si te identificaste con alguna de las posiciones de la mayoría de las participantes de aquel Congreso de Mujeres, y las experiencias de vida te llevaron a pensar que lo leído hasta aquí es utópico (de hecho, casi dos mil mujeres lo creyeron así en aquella Convención), te animo a que hagas tu propia lista de virtudes sobre la naturaleza femenina, no sin bucear paralelamente en las Sagradas Escrituras donde la mujer no sólo tiene un lugar de privilegio, sino que Dios ha usado de manera extraordinaria a mujeres extraordinarias.

Si en esa búsqueda no hallaste justificación para decir que “a los hombres

les tocó la mejor parte”, “ser hombre es tener más posibilidades”, “la vida es más fácil si se es hombre” o ¿“por qué no habré nacido hombre?”, entonces podrás sentarte en la cómoda butaca de la **aceptación** y agradecer a tu Dios por la bendita decisión de hacerte **mujer**.

Y... ¡a disfrutar!

La **Lic. M. Susana Odera** es Psicóloga, Psicoterapeuta cognitivo - conductual - existencial. Además, se formó profesionalmente en Psicoterapia familiar (Sistémica), de pareja y en Ginecopsiquiatría (Psicología de la mujer). Lleva más de dos décadas de experiencia en la pastoral de matrimonios, familias y novios. Con formación misionera y de servicio trabajó treinta años en villas y asentamientos, con familias y niños en riesgo, violencia intrafamiliar y abuso infantil. Dicta cursos, charlas y talleres en Iglesias y escuelas. Actualmente, como psicoterapeuta está dedicada exclusivamente a pastores y líderes, y dirige un equipo de psicoterapeutas cristianos.

Próximamente publicará libros para matrimonios, novios, mujeres de mediana edad y padres, entre otros.

Email: centronuevotiempo@gmail.com

Tel: +54(11)4328-4079

Facebook: [Licsusanaodera](#)

Página en Facebook: [Centro Nuevo Tiempo](#)



DE ORUGA A MARIPOSA

Y justo cuando la oruga pensó que era su final,
se transformó en mariposa.

Por **Carina Paz**

Llevo unos años trabajando con mujeres en la comunidad de fe que pastoreamos junto a mi esposo, y considero que cada mujer es única, especial, con un tesoro que Dios depositó en su interior, diseñada para ser bendecida y ser de bendición.

Me encuentro con mujeres que por diferentes estigmas de la vida se ven limitadas o estancadas en su desarrollo personal y espiritual. Esta situación las lleva a vivir por debajo de su potencial. Puedo reconocerlas porque yo misma era una de ellas.

Dios me ha llevado a trabajar con mujeres de edades, historias de vida y personalidades diferentes, para ayudarlas desde la escucha activa, equipándolas con herramientas para su desarrollo espiritual con el estudio de la Palabra y la oración.

Para realizar esta tarea primero fue necesario pasar por un proceso de renovación, preparación y sanidad, ya que solo el que fue restaurado puede restaurar y motivar a otros. El que ha sido sanado tendrá la carga de ayudar a sanar a otros para que puedan llevar una vida plena en Cristo.

El corazón alegre constituye buen remedio. Llegó el tiempo de limpiar tu mente descartando toda negatividad y emociones tóxicas. Nuestra alegría proviene de Dios y Su Palabra. “No hay mejor medicina que tener pensamientos alegres. Cuando se pierde el ánimo, todo el cuerpo se enferma.” (Proverbios 17:22,

TLA)

El proceso del águila

Cuando el águila llega a la edad de cuarenta años debe tomar la decisión de someterse a un atormentado proceso de transformación o resignarse a la muerte.

Ningún proceso es fácil, puede llegar a ser hasta muy doloroso ya que implica el desprendimiento de muchas cosas que considerábamos nuestras. Estas cosas estaban arraigadas en el interior, pero es necesario quitarlas para sacar lo mejor de nuestro potencial.

Este período de transformación me ha ayudado a quitar fisuras que drenaban mis fuerzas y mi fe debilitándome en la vida espiritual. Me encontraba sirviendo y trabajando dentro y fuera del salón, pero insatisfecha con los resultados alcanzados. Fue en ese punto límite cuando, mientras oraba, vino a mi mente este pasaje: ***“Cambia tu manera de pensar y cambiará, así, tu manera de vivir.”*** (Romanos 12:2, DHH).

Comienza un tiempo nuevo

Ese fue el inicio de una nueva etapa. Dios quería llevarme a un nuevo nivel de fe y unción. Había llegado el tiempo de renovar mi mente, cambiar el rumbo de pensamientos y decisiones, y aprender a educar mis emociones para ver resultados diferentes. Así fue como entré en el proceso de transformación, limpieza, cambios, sanidad y orden de prioridades.

Comprendí que para alcanzar efectividad y productividad no se debe estar sobrecargado de tanta acción, más bien se trata de llevar una sana y correcta relación con Dios y Su Palabra. A lo largo de estos años aprendí a equilibrar el tiempo entre mis distintos roles y responsabilidades: esposa, madre, pastora, maestra bíblica, líder de mujeres, estudiante.

¡Ordena tu mente, planifica, ora y avanza! “Encomienda al Señor tu camino, y confía en Él; y Él hará.” (Salmo 37:5). Dios no es un Dios de suerte, sino de planes, propósitos y bendiciones.

El Espíritu de Dios me impulsó a enfrentar miedos y a romper con limitaciones como el “No puedo”, “No tengo”, “No soy”, “Voy a fracasar”, “Depender de opiniones de otros”, como así también a aceptar desafíos y oportunidades que me impulsaban a avanzar. Dejé de acumular enojos, frustraciones, rencores y malos recuerdos. Dejé de amargarme por las cosas que no podía cambiar y también dejé volar lejos de mi mente y mi corazón todo sentimiento negativo.

Nos aconseja la Biblia: “Abandonen toda amargura, ira y enojo, gritos y calumnias, y toda forma de malicia. Más bien, sean bondadosos y compasivos unos con otros, y perdónense mutuamente, así como Dios los perdonó a ustedes en Cristo.” (Efesios 4:31-32, NVI)

Mucho tiempo estuve disconforme con personas, situaciones y hasta conmigo misma. Al leer la Biblia podía ver que Dios me quería llevar a las alturas, pero me encontraba volando bajo, como funcionando a media máquina. Tenía que tomar una decisión y me había determinado al cambio.

El Señor, en su misericordia, me iba marcando el camino y a la vez conectando con personas que me ayudaron en este proceso de transformación y crecimiento. Aprendí a soltar las emociones tóxicas. El enojo es el causante de muchos malestares físicos y mentales. A través de la Biblia podemos encontrar claves para cuidar la salud, las relaciones interpersonales y la relación con Dios.

Podía escuchar la voz del Espíritu que me decía: *“Avanza un paso a la vez”*

- Retener solo lo bueno, lo malo descartarlo.
- Pensar en aquello que me edifica, en lo que es productivo para mi vida.
- Orar y permitir que Dios intervenga en mis asuntos, las muchas

preocupaciones no resuelven nada y me quitan la paz.

- Enfocarme en Dios y en Sus promesas.
- Tomar la decisión de mejorar mi interior cada día para ser un agente transformador que afecte a los que están a mi alrededor. No hay mejor mensaje que ver una vida transformada por el poder de Dios.
- Cuidar mi círculo social. Rodearme de personas que me impulsen hacia mi destino divino, en lugar de desviarme de él. Si me van a acompañar, procurar que vayan en la misma dirección que voy yo.

Tenía mucho peso, así que comencé a soltar cargas para tomar velocidad y altura. Tomé este gran consejo: **“Examinen todo y quédense con lo bueno.”** (1 Tesalonicenses 5:21, PDT). Comencé a saturar mi mente con la Palabra de Dios para que mi lengua sea un instrumento de bendición y vida, ya que de la abundancia del corazón habla la boca.

La vida es una carrera de resistencia, por lo tanto, aprendamos a soltar peso. “Por lo tanto, ya que estamos rodeados por una enorme multitud de testigos de la vida de fe, quitémonos todo peso que nos impida correr, especialmente el pecado que tan fácilmente nos hace tropezar. Y corramos con perseverancia la carrera que Dios nos ha puesto por delante.” (Hebreos 12:1, NTV).

El renuevo llega cuando comenzamos a edificar nuestras vidas bajo los principios del reino y a estar sensibles a la voz del Espíritu Santo. En tu lucha entre tu espíritu y tu carne (deseos, pensamientos, emociones) gana el que alimentas más. Alimenta tu espíritu diariamente y estarás fortalecida para la batalla.

Renueva tu interior: **“Por tanto, no nos desanimamos. Al contrario, aunque por fuera nos vamos desgastando, por dentro nos vamos renovando día tras día.”** (2 Corintios 4:16, NVI).

Diseño de Dios para la mujer

Tú no eres lo que la gente dice que eres, ni siquiera eres lo que tú piensas que eres. Tú eres lo que Dios dice que eres. “Y serán para mí especial tesoro...” (Malaquías 3:17).

A través de la Biblia descubrí que Dios ha diseñado a la mujer para que pueda desarrollarse en todas las áreas de su vida. Nos ha dado la capacidad de edificar el hogar, de influenciar nuestro entorno, de dar a luz tanto biológica como espiritualmente, la capacidad de amar y de proteger, de pensar, razonar, crear, proyectar, la capacidad de emprender negocios, de liderar y más.

En Proverbios 31:10-31 encontramos a la mujer virtuosa, esposa, madre, empresaria, fuerte, bondadosa, generosa, prudente, previsor, organizada, honrada y respetada por su familia. Pero lo más importante es que era temerosa de Dios, lo honraba en todo lo que hacía y de Él provenían Sus fuerzas y Su gracia.

Alguien me dijo una vez que la mujer virtuosa era un personaje ficticio, un modelo inalcanzable, pero no lo considero así: creo que si disponemos todo nuestro ser a entender, guardar y aplicar la Palabra de Dios día a día, podemos mejorar y no solo alcanzar el modelo de la mujer virtuosa, sino también la mentalidad de Cristo. (Efesios 4:13)

La mujer tiene un gran poder de influencia. Y es por este poder que puede edificar su casa, impactar a otras personas y transformar atmósferas.

“La mujer sabia edifica su casa, mas la insensata (necia) con sus manos la destruye.” (Proverbios 14:1). Una mujer necia es aquella que está abrazada a su pasado, a su dolor, y aunque las cosas estén mal sigue tomando las mismas decisiones. A ellas debemos despertar y ayudarlas a alimentar su fe, nutriendo su alma y espíritu con la Palabra de Dios para que puedan pasar de necias a mujeres sabias y edificadoras.

“Él sana a los quebrantados de corazón, y venda sus heridas.” (Salmo 147:3). Esto no quiere decir que ya no tendremos problemas y que todos

nuestros días serán color de rosa, sino que en los días “malos” sabremos dónde refugiarnos para encontrar paz y hallaremos la solución a toda dificultad. Nuestra victoria frente a toda adversidad proviene de la fe. Debemos estar aferradas a Dios. Una mujer con propósito y carácter es aquella que aprende a buscar a Dios en medio de la presión y los problemas confiando en Su soberanía.

Cuando la tormenta se avecina, si la culpa golpea tu mente o hay situaciones que no te dejen dormir refúgiate en Jesús. El miedo termina cuando la fe comienza. **“Sé para mí una roca de refugio, adonde recurra yo continuamente. Tú has dado mandamiento para salvarme, porque tú eres mi roca y mi fortaleza.”** (Salmo 71:3).

Caminos nuevos se abrirán

Debemos preparar nuestro corazón para lo nuevo que Dios quiere hacer y “nuevo” es algo que todavía no se vio, algo que no se hizo. **“¡Voy a hacer algo nuevo! Ya está sucediendo, ¿no se dan cuenta? Estoy abriendo un camino en el desierto, y ríos en lugares desolados.”** (Isaías 43:19, NVI).

Un abanico de oportunidades se abre cuando ponemos a Dios en primer lugar. A veces tendrás que dejar ir ciertas cosas para que otras mejores se aproximen. Lo que viene es mucho mejor de lo que viviste hasta hoy. ¡Dios te sorprenderá! **“...me olvido del pasado y me esfuerzo por alcanzar lo que está adelante. Sigo hacia la meta para ganar el premio que Dios me ofreció cuando me llamó por medio de Jesucristo.”** (Filipenses 3:13-14, PDT).

Mujer: eres importante para Dios, te ha dado vida a través de Su Espíritu para transformarte, empoderándote para que seas una persona de influencia, de impacto en tu entorno social. No te menosprecies, no dependas de la aprobación de la gente, porque Dios ya te escogió, y te ha bendecido y equipado para que seas de bendición.

Para avanzar y crecer es necesario organizar nuestro tiempo,

disciplinarnos en hábitos favorables que nos acerquen al objetivo y enfocarnos en la meta cada día. *Tu esfuerzo de hoy es tu recompensa de mañana.*

“En cambio, el Espíritu de Dios nos hace amar a los demás, estar siempre alegres y vivir en paz con todos. Nos hace ser pacientes y amables, y tratar bien a los demás, tener confianza en Dios, ser humildes, y saber controlar nuestros malos deseos. No hay ley que esté en contra de todo esto.” (Gálatas 5:22-23, TLA)

Mujeres de éxito

En Su Palabra he puesto toda mi esperanza, en sus promesas está anclada mi alma. ***“Medita día y noche el libro de esta ley teniéndolo siempre en tus labios; si obras en todo conforme a lo que se prescribe en él, prosperarás y tendrás éxito en todo cuanto emprendas. Te he mandado que seas fuerte y valiente. No tengas, pues, miedo ni te acobardes, porque el Señor tu Dios estará contigo dondequiera que vayas.”*** (Josué 1:8-9, BLP).

Para escalar la montaña necesitas más fe que fuerzas. Principio para el éxito: la Biblia enseña a estudiar, guardar, declarar y obedecer lo que en ella está escrito, para lograr así, el éxito en todo lo que se emprenda. Es maravilloso poder ver cómo las vidas comienzan a ser transformadas por la fe y el poder de Dios.

La mujer de Dios es bella por dentro y por fuera porque Dios habita en ella. ***Fuiste diseñada con un propósito: aviva tu fe, disfruta, vive, ama.***

Carina Paz reside en Avellaneda, Buenos Aires. Es pastora y transformadora social, enfocada en el trabajo con mujeres y niños. Es directora de escuela bíblica y comedor infantil. Madre y esposa. Está casada con el pastor Ricardo Paz desde hace 21 años.

Email: carinaangelapaz@gmail.com

Facebook: [Carina Paz](#)



EL DON DE CONTAR CON LA PLUMA

“Cuando una mujer como la pastora Daisy puede disparar imágenes en la mente y despertar emociones con la palabra escrita, sin lugar a duda, ha recibido un don maravilloso. Y cuando lo que se trata de contar pertenece a la dimensión de lo espiritual y se logra... esa escritora tiene un talento que viene directamente del cielo. Leámosla.”

(Marcelo Laffitte)

Por **Daisy Galván**

EL SECRETO

Ese llamado interno, esa nostalgia por hablar con el Amado, esa añoranza por estar a Tus pies y disfrutar del susurro de Tu voz. Es allí dónde apoyo mi oído, bien cerca del latir de Tu corazón, y es entonces que casi de manera mágica se detiene el tiempo, la tierra cesa su rotación y mi mente es aclarada. Todos los sentidos despiertan y se ubican atentamente ante la sola posibilidad de escuchar Tus directivas, qué quieres, quién eres, qué debo hacer.

Todo cobra sentido, al fin entiendo, siento un placer indescriptible, nadie es como yo, nadie ocupa mi lugar, solo el Maestro y yo, juntos en este diálogo de amor infinito.

Cuando estoy allí en ese momento único y a la vez tan inmenso, compruebo que ese diálogo amoroso es tan dulce, aunque sea correctivo, aunque allí también sea recriminada en mi accionar. Nada de eso tiene

importancia, todos mis errores desaparecen ante Tu presencia... y ahora todo cobra sentido sólo por haber entrado allí, y estar ante Ti.

En la intimidad, en adoración, donde el tiempo -tal como lo conozco- desaparece, ya no es importante.

Saberme Tu íntima, vivir este momento, haberme introducido allí en el Secreto no tiene precio, no tiene comparación, no existe manera, ninguna forma de describir, solo se puede simplemente permanecer allí, disfrutando de esta relación con el Amado.

HERMOSOS SON LOS PIES

Esos pies que caminan por el mundo hostil y cruel de nuestros días...

Esos pies que no tienen temor de hacerle frente al fracaso y a la desesperanza que se para en las esquinas para intimidarnos...

Esos pies pequeños que luchan por no caer en los hoyos creados por los abusos, la discriminación y el olvido de una sociedad ciega...

Esos pies que se paran en los caminos y prestan oído para escuchar los gritos desesperados de ayuda...

Esos pies que hacen frente al desamor, al desinterés de gobernantes de turno que no desean detener sus propios pies y corren presurosos al mal...

Esos pies que encontraron la luz que les cambió el rumbo: del camino de la muerte a los caminos de la vida...

Esos pies que aceptan el desafío de ir -más allá de los recursos y las posibilidades-, porque sólo van en pos del llamado de Dios...

Esos pies que permanecen fieles y no abandonan el puesto de batalla, aunque la tormenta y el viento soplen fuerte...

Esos pies que llevan alivio y libertad al corazón de los miles de hombres, mujeres y niños que agonizan en este mundo...

Esos pies que cotidianamente dicen: “¡Sí, envíame a mí!”, esos son -más

allá de su tamaño, color o condición- los pies que van, que solo se detienen para hacer, se quedan, cumplen su tarea y por ello... ¡alabado seas Señor, por darnos pies hermosos que anuncian la paz!

EL TIEMPO

He meditado acerca de este misterio llamado tiempo... Quién pudiera tener la certeza de cuánto de esto nos ha sido asignado a cada uno con exactitud. Nadie lo sabe.

Pero con atención descubro que lo que nos debe interesar no es la cantidad, sino el aprovechamiento pleno de este tesoro brindado por el Eterno, aquel que no tiene principio ni fin, a diferencia de nosotros. Y hoy, cuando la línea de mi tiempo marca "41", pienso en lo bendecida que he sido porque mis ojos han visto tantos momentos, tantos amaneceres, tantas puestas de sol, tantas noches maravillosas o como hoy, un día nublado o con lluvia como tanto me gustan.

En medio de la noche y al amanecer solo puedes meditar en esto: ¡Cuánta grandeza de este Dios mío!

Pedí perdón por tantos errores. Por tanto tiempo desperdiciado con afanes, distracciones, caídas, palabras y conversaciones infructuosas, pero todo esto no pudo eclipsar mi regocijo, porque aún estos momentos fueron grabados a fuego en mi memoria, como las grandes enseñanzas que han forjado mi actualidad.

He derramado lágrimas al pensar en todo lo vivido hasta hoy, y con seguridad confieso que estoy agradecida por este lapso desde los once años cuando mi Rey irrumpió en mi tiempo. Nada ha sido igual desde entonces. Y lo evaluó como maravilloso...

Soy tan feliz desde entonces: todo suma, todo sirve, sea cual fuere la cantidad de "tiempo" asignado para mí. Tengo la certeza de que estoy

segura y firme, fui pensada de manera exclusiva, y en Su omnisciencia descansaré. Sólo me resta hoy pedir la valentía de declararte Señor de mis tiempos... Toma mi tiempo, mi vida, como ayer, como hoy, como siempre...

LAS “MARCAS” DEL SEÑOR

Cuando la gente ve mis marcas, piensa en Jesús siendo niño, al cuidado de sus padres.

Cuando la gente ve mis marcas, ven a Jesús sumergido en los negocios del Padre, pero siendo obediente y dando honra a sus padres terrenales.

Cuando la gente ve mis marcas sabe que, como Jesús, decidí ser distinta y hacer la diferencia luego de haber estado en lo secreto de la oración.

Cuando la gente ve mis marcas, cree con certeza cómo el Maestro está bebiendo de la copa cada día con el fin de hacer Su perfecta voluntad.

Cuando la gente ve mis marcas confirma que, como el Buen Pastor, daré amor más allá de mis fuerzas, porque he encontrado la fuente misma y nunca tendré escasez de tan bello atributo.

Cuando la gente ve mis marcas, entenderá que no siempre seré aceptado, amado, reconocido, porque -como a Él- se resistirán a mi doctrina.

Cuando la gente vea mis marcas, ellos oirán hablar al gran Señor, diciendo: *“levántate y anda, tus pecados te son perdonados”*, y *“dadles vosotros de comer”*.

Cuando la gente vea mis marcas, reconocerán que no siempre el ministerio o el servicio, serán elogiados. Porque -como a Jesús- tal vez nos traicionen o vendan por un beso o unas monedas de plata.

Cuando la gente vea mis marcas, glorificarán a Dios, porque sabrán que me he esforzado, porque he caminado con temor, porque he golpeado una y otra vez con perseverancia las puertas de los cielos y he obtenido

respuesta.

Cuando la gente vea mis marcas *alabarán al Rey* por haberme sostenido, por haberme llamado, por tenerme en cuenta para Su servicio.

Si al mirarme pueden ver todo esto, podré decir que: **“¡es un alto honor llevar tus marcas Señor Jesús!”**

LA ENTREGA MÁXIMA

¿Qué tenías en mente? ¿Qué te llevó a hacerlo, cuál era Tu expectativa conmigo, con nosotros? Infinitamente inferiores, limitados, finitos, débiles, definitivamente *mortales*. Pero allí, sentado en Tu trono, rodeado de gloria, en la eternidad, en la majestad de Tu reino tomaste una decisión: *“el amor”*.

Tu mayor atributo se convirtió en verbo, en acción. Tomaste mi forma, te hiciste semejante al hombre, ahora vives como yo, condicionado a este cuerpo de muerte, padeciendo el oprobio, la indiferencia, la ingratitud de quienes tanto amas, de aquellos que son Tu sello, de tantos que son Tu especial tesoro, de mí... que soy tan frágil, vulnerable, pecadora...

Y es entonces que Tu ser mira la cruz, la humillación, como el medio para salvarnos. No lo entiendo, es demasiado alto para mí. Tan superior como Tu amor. Tan exagerado como Tu entrega. El precio es demasiado, y con seguridad pocas veces recibirás un *“gracias”* por hacerlo, por ocupar mi lugar, por pagar mi deuda.

¡Qué maravilloso! ¡Qué elevado! Tú que miras lo acabado, lo perfecto, lo completo, aun así, decidiste vivir, caminar en esta tierra, respirar este aire viciado.

Pero todo Tu ser pagó el más alto precio. Los miraste a ellos y dijiste *“Yo iré”*. Pensaste en mí y expresaste: *“vale la pena”*. Lo diste todo, sin reservas, sin límites, sin lamentos. Tu entrega fue total, infinitamente